



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

www.viva.org.co

El pueblo demócrata, piensa otra cosa...

Alberto Anaya Arrieta
Economista y Mg Teología

El presidente Juan Manuel Santos muy seguramente, nunca ha pensado entregar a las guerrillas, instituciones gubernamentales como la fuerza pública, por ejemplo. No. No lo ha hecho, sencillamente porque no sólo entiende y conoce lo absurdo de la proposición, sino porque esta no hace parte de una agenda de trabajo seria, cuyo propósito fundamental, es el cese definitivo del fuego y de las acciones subversivas, así como la construcción colectiva de puntos comunes de encuentro y entendimiento para una Colombia distinta.

¿Es acaso lógico que los grupos insurgentes, que por más de 50 años vienen combatiendo a las estructuras del Estado, a través de todas las formas de lucha posibles, entrenadas para asaltar la fortaleza enemiga y la toma cruenta del poder, estén negociando puestos burocráticos con el *establishment*? Bueno, en un principio esa era la estrategia de los rebeldes... ¿Es acaso lógico pensar que se puede parcelar el gobierno o el Estado para entregárselos a los insurgentes a cambio de su reincorporación a la vida democrática? ¡Por supuesto que no! *¡Eso solo lo piensan o se les ocurre a los demonios!* A una derecha, que está exhibiendo seriedad en las actuales negociaciones de La Habana con los insurgentes de las FARC-EP y que próximamente dará comienzos a una mesa de diálogo con el ELN, jamás se le podría ocurrir semejante incoherencia.

Esta derecha, liderada por el presidente Juan Manuel Santos, no sólo llevará el proceso hasta las últimas, sino que pasará a la historia como la promotora de unos acuerdos que condujeron a la insurgencia a las vías del diálogo, que condujeron a la insurgencia al cese definitivo del fuego y a la dejación de las armas y a éstas a buscar el favorecimiento de la ciudadanía en un proceso electoral; también pasará a la historia como una derecha causante de reformas políticas y administrativas que afianzaron la seguridad de la insurgencia para (apostarle a) iniciar un proceso de reincorporación a la vida civil de miles de combatientes, hombres y mujeres. Es efectivamente, una derecha que hasta ahí va a avanzar. Pero a pesar de las demostraciones de cohesión de la derecha, que opta por la comunicación, que prefiere el diálogo a las balas, sigue siendo difícil confiar plenamente en un régimen que lleva más de 200 años establecido y que es el responsable directo de la violencia estructural, de la miseria de millones de personas, así como de la actuación especulativa financiera como vía principal para la valorización del capitalismo salvaje (y las consecuentes crisis económicas) régimen que sin lugar a dudas ha promovido una economía excluyente e inequitativa, régimen que se blindó en la corrupción y en la ausencia de una ética pública. Todo esto, ha hecho que paulatinamente

se exploren otras posibilidades y que aumente el desencanto hacia esas estructuras políticas, administrativas y mentales mafiosas de los líderes, que han escrito la historia de Colombia a partir del engaño.

¡El pueblo... debe ir por el poder! Para hacer realidad esa gran empresa y no como piensan y opinan los demonios; *el pueblo...* está completamente seguro, que hay que examinar muy bien el contexto actual para construir un acuerdo incluyente amplio, tan amplio que todas las personas se sientan identificadas con los planes, programas y actividades. Un proyecto que aprenda de las experiencias políticas de masas que han llegado al poder en distintos lugares de Latinoamérica. Reivindicando una democracia liberal que promueva la participación ciudadana. Reivindicando una democracia liberal como el escenario donde se diriman todas las iniciativas del Estado. Reivindicando una democracia liberal que en clave multiétnica, diversa y ecológica construya una historia distinta de la que hemos conocido y convivido, es decir, construir una Colombia que le apueste sin temor alguno a una apertura del pensamiento, de nuevas sinergias y paradigmas, de seguir soñando con las grandes utopías. Reivindicando una democracia liberal donde todos los excluidos y marginados participen de los medios y bienes de producción en igualdad de condiciones que el capitalismo vigente. *Eso es lo que anhela el pueblo...*

¡El pueblo... debe ir por el poder! El pueblo no desea parcelas o prebendas burocráticas de un *establishment* que solo ha brindado decadencia, abuso y entrega del Estado a las mafias organizadas de los carteles de la corrupción y del narcotráfico. El pueblo demócrata piensa construir instrumentos que conduzcan a la toma del poder por las vías democráticas que existen en Colombia.

En consecuencia, para hacer realidad lo que piensa el conjunto de la sociedad colombiana, que le apuesta al control del poder político por las vías democráticas y no por los deseos de los demonios, debemos construir un gran frente político, amplio, de masas excluidas y marginadas de la historia de Colombia: Polo Democrático, Progresistas, Marcha Patriótica, Verdes, Congreso de los Pueblos, Minga Indígena, movimiento estudiantil y campesino, animalistas y ambientalistas, unidos con las distintas denominaciones confesionales, con la diversidad sexual y con las variedades étnicas así como con las nuevas expresiones de grupos y movimientos urbanos, sociales y políticos de los últimos tiempos, que vienen creciendo en todas las ciudades y en el campo. Sólo así, podemos comenzar a construir una Colombia que le apueste a la humanización, al perdón, a la reconciliación, a la igualdad, a la fraternidad, a la verdad y a la justicia social, acciones claves [...] para que el país alcance la paz, son algunas palabras del presidente del episcopado colombiano, monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, durante su discurso inaugural esta semana, en la XCVIII Asamblea Plenaria que se desarrolla en la ciudad de Medellín.

Edición N° 00434 – Semana del 13 al 19 de Febrero – 2015